

Didáctica de las lenguas extranjeras. Tras un desarrollo disciplinar autónomo

Estela Klett
Universidad de Buenos Aires
eklett@filo.uba.ar

1. Introducción

El presente trabajo ofrece una visión crítica de la constitución de la didáctica de las lenguas extranjeras y sus nociones fundamentales. Las reflexiones efectuadas procuran delimitar el marco conceptual de un campo disciplinar relativamente joven considerado un espacio de entrecruzamiento de varias disciplinas. Galisson y Coste (1976), en el prólogo del célebre *Diccionario de Didáctica de Lenguas*, señalan que todos aquellos que reconocen la existencia de este ámbito también coinciden al decir que el centro de gravedad y las fronteras del mismo son dinámicas (Helman, 2004). Para alcanzar el objetivo propuesto, se revisarán las principales corrientes de las ciencias del lenguaje y de las ciencias sociales que han aportado elementos clarificadores en la conformación disciplinar. Se mostrarán luego los cambios en la didáctica de las lenguas de la década del los 70. Finalmente, se proporcionarán algunos planteos actuales sobre la temática.

2. La didáctica de las lenguas: sus comienzos

Es bien sabido que la didáctica de las lenguas extranjeras (DLE), a diferencia de otras disciplinas, no se inició con la identificación y delimitación de un objeto a partir de sucesivos pasos de investigación. Aparece históricamente orientada hacia dos polos: el análisis, la estructuración y experimentación de propuestas para el trabajo en el aula y la búsqueda, poco fructífera a nuestro entender, de convertir los actos de enseñanza en actos de aprendizaje. Marcada por la ausencia de reflexión conceptual, desde el comienzo, se define como un conjunto de principios y reglas destinados a una práctica: como una disciplina esencialmente prescriptiva, normativa, fundada en concepciones positivistas y funcionalistas de la ciencia. Pero quizás el rasgo más saliente es que se fundamenta en modelos teóricos preestablecidos - esencialmente los lingüísticos- no construidos a partir de la investigación y del análisis de la práctica a la cual pretende prescribir (Klett, 1987: 56).

Galisson, pionero en la defensa de la didáctica-didactología de lenguas-culturas (DDL) dice: “La lingüística¹ no es la meta-disciplina natural o disciplina de referencia [de la didactología] porque las lenguas se consideran cada vez más como instrumentos de comunicación [y, a mi entender de formación] y cada vez menos como objetos de estudio” (Galisson, 1997: 79). Esto significa que si la finalidad es comprender y hacerse comprender se trata más de la adquisición de *quehaceres* lingüísticos, discursivos, pragmáticos y culturales que de la incorporación de *saberes* sobre la lengua. De acuerdo con el investigador mencionado, el estudio de las lenguas favorece el trabajo intelectual -lo que las hace semejantes a las otras disciplinas- pero, sobretodo, incrementa nuestra sensibilidad pues estimula nuestros sentidos haciéndonos aguzar la vista y el oído. Además, la exposición a los idiomas contribuye a desarrollar en el individuo la empatía y el respeto por la diversidad. De ahí se desprende justamente el alto valor formativo de los idiomas (Galisson, 2002).

3. La génesis del cambio

La fuerte sujeción que marcó inicialmente las relaciones de la DLE con la lingüística -la primera proveyendo el ¿qué enseñar? y la segunda el ¿cómo hacerlo?- comenzó a cambiar en los años 70 con los progresos que traen las ciencias del lenguaje. Resulta de capital interés

¹ La traducción de todos los textos extranjeros es nuestra

recordar que se produce entonces una reconfiguración del objeto *lengua*, pilar esencial de la formación de aprendientes y docentes que la incorporaban a través de materias tales como gramática, fonética o estructuras comparadas. Los límites del objeto lengua se ensanchan pues se comienza a tomarse en cuenta los aspectos extralingüísticos y sociales del acto comunicativo. Poco a poco, hay un desplazamiento del foco de atención hacia el lenguaje en situación o sea el uso contextualizado del mismo.

Además, debe mencionarse la contribución de Corder (1967) y su célebre análisis de errores. Este autor instala una nueva posición en el medio científico al trabajar sobre la adquisición de una lengua extranjera con aprendientes *reales*. En sus trabajos, pioneros en el ámbito, el estudio del discurso producida por los alumnos en el aula, poco tiene que ver con la lengua *depurada* del hablante ideal según los parámetros lingüísticos de la propuesta chomskyana predominante en ese momento. En un registro de ideas complementarias hay que pensar en la incorporación del concepto de competencia comunicativa tomado del antropólogo Hymes (1972). La competencia comunicativa recubre el conjunto conocimientos lingüístico-discursivos, sociolingüísticos pragmáticos y estratégicos que el sujeto debe manejar para producir o comprender discursos adecuados a la situación de comunicación y al grado de formalidad requerido. Esta nueva concepción trasciende como vemos la noción chomskiana de competencia lingüística entendida como la capacidad del oyente/hablante ideal para reconocer y producir una infinita cantidad de enunciados a partir de un número finito de unidades y reglas en una comunidad lingüística homogénea (Chomsky, 1965).

En este recorrido que muestra los aportes variados que han ido configurando la DLE la obra ineludible de Galisson merece una mención particular. El especialista francés batalla desde los 70 por la constitución de una disciplina *con derecho pleno*. Los títulos de sus obras y artículos son por demás elocuentes. En 1976, publica con Coste el *Dictionnaire de didactique des langues*. Luego, escribe: “SOS-Didáctica de las lenguas extranjeras en peligro” (1977); más tarde, “Elogio de la «Didactología/didáctica de las lenguas y culturas extranjeras (Maternas y extranjeras) –D/DLC–» (1986) y, poco después, “Problemática de la autonomía en didáctica de las lenguas extranjeras” (1989). Al referirse al investigador mencionado Vez (2001: 10-11) señala que “(...) en el proceso histórico de la construcción epistémica de la DLE (...), Galisson intenta algo más que establecer la primera aportación sistémica al ámbito desde una dimensión europea y escrita en una lengua neolatina. [Plantea] una visión panorámica de la DLE dando cuenta de su constitución como ciencia humana y situando la diversidad de intervenciones teóricas de otras ciencias (...)”.

Postula además Galisson (1986: 41), como ya se dijo, que la DLE debe “escapar a la tutela de su primer colonizador (la lingüística)” que frena su desarrollo, postura ratificada por Roulet (1988: 49-50) quien explica “La DLE cedió a la tentación de cobijarse bajo el ala de una ciencia con estatus científico y notable reconocimiento institucional, la lingüística. (...) Pero los profesores de didáctica no tardaron en darse cuenta que este reconocimiento y esa legitimidad se pagaban caros ya que la DLE perdía en la operación su independencia y su autonomía para convertirse, en cierta medida, en vasalla de la lingüística, una disciplina con objetivos bien diferentes, más teóricos que prácticos”. Como lo sintetiza claramente Martínez (1996: 25) “(...) la didáctica, tironeada entre pedagogía y conjunto de «recetas» para el aula, encontraba en la lingüística un plus de legitimación”.

4. Una didáctica transversal para los problemas de hoy

Resulta claro que los espacios geográficos de nuestro país son variados y los contextos diversificados. Por consiguiente, las situaciones de convivencia de lenguas son cada vez más

complejas desde el punto de vista lingüístico, identitario y cultural. Es necesario que los formadores que egresan del sistema estén en condiciones de hacerse cargo de la enseñanza de lenguas extranjeras en primaria, secundaria e instituciones bilingües; de cursos de aprendizaje simultáneo de más de un idioma de la misma familia; de la formación de adultos, refugiados, hijos de inmigrantes y de comunidades con lenguas aborígenes, entre otros. Ante esta heterogeneidad que supone muchas veces el gerenciamiento de varias lenguas en paralelo, parecería funcional y efectivo desplazar las preocupaciones de los investigadores de la didáctica de una sola lengua extranjera hacia una didáctica inter-lenguas o “del plurilingüismo” como la ha llamado Dabène (1994: 167) o bien transversal o aún “federativa”, usando un término caro a Galisson (1986: 40). Puren (1994: 170), por su parte, introduce el concepto de “didáctica mutidimensional” ya que, según él, debe tomarse en cuenta tanto la complejidad del objeto de estudio y las diferentes dimensiones que interactúan entre sí como el aspecto multifacético del aprendiente de LE. Es de señalar que los trabajos de Lehmann (1988) se orientan en el mismo sentido de los autores antes citados.

Así, reivindicamos una didáctica de las lenguas como disciplina *autónoma* y *no aplicacionista*. Recordemos que “el aplicacionismo se caracteriza por la transferencia de una teoría existente, externa a la realidad de la situación, y sin embargo movilizada para resolver un problema de esa realidad” según Galisson (1997: 82-83). Definimos esta didáctica como un cuerpo teórico-metodológico de conocimientos capaz de sustentar la gestión de acciones educativas en situaciones relacionadas con públicos plurilingües (o sea, que se encuentran en situación de contacto de lenguas). Es de señalar que esta concepción de la didáctica tiene mucho que ver con los trabajos de Candelier y De Pietro (2011) sobre todo con su propuesta de un *Marco de referencia para los enfoques plurales* (Proyecto CARAP).

Se trata así de una didáctica que puede conceptualizar y elaborar sus propios modelos teóricos a partir de la observación rigurosa de la práctica y la ayuda de otras disciplinas interrogadas a esos fines. Finalmente, una disciplina de la *acción* capaz de concretizar intervenciones adaptadas y eficaces. Una didáctica de las lenguas que desarrolle buenas relaciones con la lengua materna. Nadie puede negar hoy los lazos, visibles o subterráneos, que en todo aprendizaje de un idioma se establecen con la lengua fuente, omnipresente en la vida del sujeto y que, por ende, actuará como filtro o catalizador en la estructuración de los conocimientos.

¿Por qué una didáctica de las lenguas extranjeras? Creemos que las lenguas extranjeras en tanto subconjuntos conectados a las ciencias psicológicas, sociales, del lenguaje y de la educación tienen más cosas en común que lo que las diferencia. En este sentido Galisson (1986: 53) dice:“(…) en la enseñanza /aprendizaje de diferentes lenguas-culturas cuando éstas se ignoran es más lo que se pierde que lo que se gana”. Juntas podrían contribuir al cambio de algunas representaciones sociales adversas y revalorizar el estatus de las lenguas extranjeras en general, y por vía indirecta, ayudar a las lenguas minoritarias ya que evidentemente el inglés no necesita promoción. Por otra parte, sabido es que ante problemáticas comunes como las evocadas, resulta enriquecedor el intercambio de opiniones y la confrontación de miradas que vienen de diferentes enfoques y marcos teóricos porque corresponden a distintas tradiciones culturales e históricas según la propia instalación de la lengua en el país.

5. Conclusión

Hemos recorrido algunos momentos históricos de la constitución de la DLE y reivindicado el papel que, a nuestro entender, debe jugar la transversalidad. Esto no significa, sin embargo, que postulemos *una didáctica única y monolítica* para todas las lenguas extranjeras. Tampoco

creemos en *didácticas particulares*, específicas a cada lengua, aisladas en compartimentos estancos y al abrigo de los cuestionamientos que acarrea el contacto con la diversidad. Propiciamos un diálogo plurilingüe que debe plasmarse necesariamente en una didáctica de las LE amplia, multidimensional, abierta al intercambio y, por ende, capaz de recibir y procesar los efectos de diferencias reales entre las situaciones de cada lengua y de cada cultura, en diversas condiciones de aprendizaje. Equilibrio y movimiento, singularidad y complejidad se alternarán para constituir un verdadero espacio plurilingüe porque “La territorialidad garantiza la propagación de la especie regulando la densidad de población” dice Hall (1966: 15). Parafrasearlo al conocido etólogo americano decimos: la transversalidad de la didáctica de las lenguas garantiza la vida y propagación de los idiomas asegurando así la supervivencia de nuestra profesión.

Referencias bibliográficas

- Candelier, M. & De Pietro, J.-F. (2011): « Les approches plurielles : cadre conceptuel et méthodologie d'élaboration du Cadre de référence pour les approches plurielles » en Blanchet, P. et Chardenet, P. (Dir.) : *Guide pour la recherche en didactique des langues et des cultures*. Paris, Édition des Archives contemporaines, pp. 261-281.
- Chomsky, N. (1965): Aspectos de la teoría de la sintaxis. Madrid, Aguilar.
- Corder, P. (1967): The significance of learners' errors. *IRAL*, 5 (4), pp. 161-170.
- Dabène, L. (1994): *Repères sociolinguistiques pour l'enseignement des langues*. Hachette, París.
- Gaïsson, R. y Coste, D. (1976): *Dictionnaire de didactique des langues*. París, Hachette.
- Galisson, R. (1977): SOS- Didactique des langues étrangères en danger. *Études de Linguistique Appliquée* n° 27, pp. 78-98.
- Galisson, R. (1986): Éloge de la «Didactologie/ didactique des langues et des cultures étrangères (Maternelles et Étrangères) –D/DLC-». *Études de Linguistique Appliquée* n° 64, pp. 39-54.
- Galisson, R. (1989): Problématique de l'autonomie en didactique des langues. *Langue française* n° 82, pp. 95-118.
- Galisson, R. (1997): Les concepts fondateurs de la didactologie sont-ils des passeurs de gué légitimes? *Études de Linguistique Appliquée* n°105, pp. 73-92.
- Galisson, R. (2002): Didactologie: de l'éducation aux langues-cultures à l'éducation par les langues-cultures. *L'Ateneo*, Notiziario dell'Università degli Studi di Torino, Anno XIX, gennaio/febbraio, pp. 5-19.
- Hall (1966): *La dimensión oculta*. Siglo XXI, Madrid.
- Helman de Urtubey, S. (2005) La Didáctica de las Lenguas Extranjeras en la formación de posgrado en la UNT.
http://rapes.unsl.edu.ar/Congresos_realizados/Congresos/IV%20Encuentro%20-%20Oct-2004/eje8/029.htm consultado el 02/09/12.
- Hymes, D. (1972): On communicative competence. Pride, J. & Holmes, J. (Ed.), *Sociolinguistics*, Penguin Books Harmondsworth, Mddx.
- Klett, E. (1987): La enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras: La evolución dependiente. La búsqueda de un territorio propio. *Comunicación al VIII Congreso Internacional de ALFAL*. Tucumán, 8-12 sept. Actas publicadas en 1999, edición de E. Rojas Meyer, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- Lehmann, D. (Coord.) (1988): *La didactique des langues en face à face*. Hatier, París.
- Martínez, P. (1996): *La didactique des langues étrangères*. PUF, París.
- Puren, Ch. (1994): *La didactique des langues étrangères à la croisée des méthodes. Essai sur l'éclectisme*. Didier, París.

-Roulet, E. (1988): De la constitution de la didactique de(s) comme une discipline autonome de type technologique. Lehmann, D. (Coord.) *La didactique des langues en face à face*. Hatier, París.

-Vez, J-M (2001): *Formación en didáctica de las lenguas extranjeras*. Homo Sapiens ediciones, Rosario.